

Maggie O'Farrell narra el peso del pasado en nuestras relaciones en una novela calidoscópica: 'Tiene que ser aquí'

Todas las vidas que vivimos

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Entonces tiene que ser aquí", dice el protagonista de la novela, Daniel, cuando por fin encuentra el escondido lugar del campo irlandés en el que se ha refugiado, para huir de la fama, la que acabará siendo su nueva mujer. Claudette responde con un expeditivo "¡Chist!". Está avisando halcones. Y *Tiene que ser aquí* (publicada por Libros del Asteroide en castellano y L'Altra Editorial en catalán) es el título de la nueva novela de Maggie O'Farrell (Coleraine, Irlanda del Norte, 1972). Un emocionante y calidoscópico relato a muchas voces sobre las relaciones de pareja, el peso del pasado, la identidad y la posibilidad de cambiar. Y de redimirnos. Un título, explica O'Farrell –que está en Barcelona presentando su novela–, "levemente irónico": "Todo el mundo en esta obra piensa que puede resolver todos sus problemas marchando a otro lugar, moviendo sus vidas. En ciertos momentos luchamos y aparece la necesidad de huir y empezar de nuevo. Pero no es nunca del todo verdad, porque siempre te llevas a ti mismo contigo. La ironía es que no hay realmente un sitio que vaya a resolver todos tus problemas. Es algo mental. Piensas: si dejo Irlanda y me voy todo va a ir bien. Pero no, porque el lugar eres tú".

O'Farrell, ganadora de prestigiosos premios como el Costa por *The hand that first held me*, y de quien en España ya se habían publicado *Instrucciones para una ola de calor* o *La extraña desaparición de Esme Lennox* (Salamandra), ha construido una novela centrada en la historia entre Daniel –un profesor de lingüística neoyorquino– y Claudette, una mujer magnética y de carácter y opiniones categóricas que tras convertirse en una gran y famosa actriz desaparece literalmente del mundo porque no soporta más la fama. Y se va a un lugar perdido en Irlanda. La peculiar pareja vivirá su gran prueba cuando un turbulento episodio de juventud de Daniel reaparezca. Y decida afrontarlo. Pero O'Farrell narra esa historia de forma poco convencional: para empezar, cada capítulo va cambiando de narrador, ya sean Daniel, Claudette, sus hijos en común o los de matrimo-



Maggie O'Farrell fotografiada ayer en Barcelona

KIM MANRESA

nios anteriores, amigos, ayudantes o incluso una señora a la que Daniel conoce brevemente en un viaje a Bolivia y le da un fugaz pero decisivo consejo sobre por qué se acaban los matrimonios.

"La pluralidad de voces en la novela –explica– muestra cómo de complejos somos. La historia es sobre Daniel y Claudette, pero para contarla necesitas muchas perspectivas. Una historia no es tan simple como para ser contada por una persona sólo, somos muy complicados, hay mucha gente implicada en nuestras historias, hay personajes mayores y menores pe-

ro que pueden saber algo importante sobre ti. Muchas influencias contribuyen a quienes somos. A veces una pequeña frase que alguien nos dijo puede tener una influencia enorme en nuestra vida".

Pero no sólo hay muchos narradores, sino que los capítulos se mueven por la geografía y el tiempo sin parar, uno de ellos está lleno de notas a pie de página e incluso le avanza al lector cosas que no saben los personajes "para que cree un mayor lazo con ellos". Y seguramente el capítulo más llamativo es uno lleno de imágenes de objetos y cartas pertenecientes a la estrella

de cine protagonista que se van a subastar tras su desaparición.

"Quería experimentar con lo que es capaz de hacer la novela, quitarme de encima todas las reglas", dice O'Farrell. "Sabía que necesitaba un capítulo sobre la historia de Claudette pasando de chica ordinaria a estrella famosa y esa es una historia que he visto en filmes tantas veces que me resultaba incómodo volver a explicarla. Y para hacerlo de forma diferente, pensé en las posesiones que deja atrás al escaparse y que la gente pagaría dinero por ellas. Así que hay un catálogo de objetos a la venta en el

que cada posesión habla de ella".

Explica que la primera idea para esta novela surgió hace muchos años sentada en un café. Frente a ella había una actriz muy famosa y todo el mundo la llamaba, le hacía fotos. Incluso había gente fotografiándola a través de las ventanas. "Me pareció una vida horrible, invivible. Si fuera yo, pensé, falsearía mi muerte y me escaparía. Surgió la idea para un libro. Y luego tuve la visión de este hombre que huye,

"Todo el mundo en la obra piensa que puede resolver sus problemas marchando a otro lugar, pero no, el lugar eres tú"

incapaz de ser padre aunque lo necesita. Y que llega a Irlanda".

Y nació una obra sobre las vidas que vivimos juntos y sobre las que vivimos antes de estarlo. "Con Daniel y Claudette quería escribir sobre la idea de que todos contemos dentro multitudes. Podemos intentar ser buenos, hacer buenas elecciones, pero siempre todos realizamos también malas elecciones y acciones, y herimos a gente que queremos o no. Daniel y Claudette realizan malas elecciones, cosas terribles. Y a la vez son buena gente. Y en buena parte la redención viene cuando son padres. Cometemos graves errores especialmente cuando somos adolescentes, veinteañeros, treintaeros. Luego hay una suerte de redención siendo buenos para tus hijos o tus hijastros", señala O'Farrell.

En esta novela, prosigue, "Daniel está enfrentándose a su pasado cuando llega a Irlanda. No puede ver a los hijos de su primer matrimonio. Sabe que ha cometido errores importantes, y que trató mal a una antigua novia, Nikola. Pero eso lo suprime. Y lo convierte en enfado. Muchas veces es más fácil sentirse enfadado que culpable. Hay mucha negación, pero luego ese pasado siempre te atrapa aunque pretendas que no está ahí".

Y la escritora señala que finalmente la novela atraviesa décadas y países para hablar de "pérdidas y ganancias: a través de tu vida pierdes y ganas a gente, y esas pérdidas y ganancias siempre serán parte de ti, de quién eres".●

"El resurgimiento del racismo es difícil de entender"

■ "Me horrorizó el Brexit. No lo esperaba. Casi no lo creo aún. Me sentí avergonzada. Pero tengo pasaporte irlandés y aún seré ciudadana de la UE. De hecho, la primera cosa que hice tras la victoria del Brexit fue llamar a la embajada irlandesa y conseguir pasaportes para mis hijos para que puedan ser ciudadanos europeos", explica

O'Farrell, nacida en Irlanda del Norte, criada en Gales y Escocia y que vive en Edimburgo con su marido, el también escritor William Sutcliffe. "Y que el Brexit vaya a provocar un segundo referéndum en Escocia es también horripilante. No creo que las fronteras sean una cosa buena. Deberíamos unirnos cada vez más en vez de

separarnos", señala la escritora, preocupada por lo que sucede en EE.UU., "que es para llorar", y por el resurgimiento de la extrema derecha en Europa. "Encuentro el resurgimiento del racismo difícil de entender", subraya. Y no le queda lejos: "La semana pasada una amiga mía con hiyab fue golpeada en Londres".